

J U A N 4 : 7 - 1 5

NVI: Sus discípulos habían ido al pueblo a comprar comida. En eso llegó a sacar agua una mujer de Samaria, y Jesús le dijo:
--Dame un poco de agua.

Pero, como los judíos no usan nada en común con los samaritanos, la mujer le respondió:
--¿Cómo se te ocurre pedirme agua, si tú eres judío y yo soy samaritana?

--Si supieras lo que Dios puede dar, y conocieras al que te está pidiendo agua -- contestó Jesús --, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua que da vida.

--Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua, y el pozo es muy hondo; ¿de dónde, pues, vas a sacar esa agua que da vida? ¿Acaso eres tú superior a nuestro padre Jacob, que nos dejó este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y su ganado?

--Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed -- respondió Jesús --, pero el que beba del agua que yo le daré no volverá a tener sed jamás, sino que dentro de él esa agua se convertirá en un manantial del que brotará vida eterna.

--Señor, dame de esa agua para que no vuelva a tener sed ni siga viniendo aquí a sacarla.

A N T E C E D E N T E S D E
L A S E S C R I T U R A S

La semana pasada dejamos a Jesús sentado al lado del pozo de Jacob, tal vez reflexionando sobre la trágica historia detrás de ese pozo y ese lugar. Jesús envió a sus discípulos a una ciudad cercana a comprar algo de comida. Mientras estaban fuera, una mujer se acercó a sacar agua del pozo.

Esta mujer no pudo haber estado feliz de ver a Jesús sentado junto al pozo. Es de esperar que ella, una mujer solitaria que se encuentra con un hombre solitario en un lugar desierto, haya experimentado cierta aprensión. Ella también pareció haber notado muy rápidamente que Jesús era judío. Los judíos y los samaritanos compartían un antiguo odio mutuo que se remontaba a cientos de años. Se habría preguntado qué estaba haciendo un hombre judío en Samaria, cuando tantos judíos se desviaban de su camino para evitar encontrarse con los samaritanos.

A decir verdad, esta mujer no se habría sentido feliz de ver a alguien en el pozo, hombre o mujer, samaritano o judío. El pueblo cercano donde vivía la mujer habría tenido su propio pozo. La mayoría de las mujeres del pueblo habrían ido a ese pozo temprano en la mañana para buscar el agua que necesitarían para el día.



APLICACIONES PRÁCTICAS AL MINISTERIO

Sin embargo, aquí tenemos a una mujer que eligió ir a un pozo fuera del pueblo durante la parte más calurosa del día. La explicación más plausible para el comportamiento de esta mujer es que quiere estar sola. Por alguna razón, evita a las otras mujeres de su aldea; inmediatamente sospechamos que esta mujer tiene una historia que contar.

Jesús debe poder leer en su lenguaje corporal, su negativa al mirarlo a los ojos, que esta mujer no está buscando una conversación. Él le habla de todos modos, pidiéndole un trago de agua. Ella no oculta lo aturdida que está. ¿Cómo es que tú, judío, me pides de beber a mí, mujer de Samaria? ella pregunta.

Jesús trata de atraerla a una conversación. "Si supieras quién te pide de beber, le habrías pedido que te diera de beber, y él te habría dado agua viva". Es obvio que Jesús quiere que ella le pregunte quién es él, pero la mujer todavía tiene las defensas levantadas. Ella le da a Jesús una mirada escéptica. "¿Cómo vas a darme agua? El pozo es profundo y no veo tu balde. ¿O eres más grande que nuestro antepasado Jacob, quien cavó este pozo en primer lugar?"

Jesús dice: "Escucha, si bebes del agua de este pozo, volverás a tener sed". Todavía vigilada, pide el agua viva para no tener que seguir viniendo a sacar agua del pozo.

Esta historia, quizás más que cualquier otra, revela la persistencia de Jesús. Continúa hablando con la mujer, eliminando su escepticismo y su actitud defensiva hasta que se revela el motivo de sus viajes diarios al pozo. Resulta que esta mujer ha tenido cinco maridos y ahora vive con un hombre que no es su marido. De repente entendemos por qué ha evitado las miradas de desaprobación y los chismes susurrados de las otras mujeres del pueblo.

Debemos tener en cuenta que todavía hay mucho que no sabemos sobre la historia de esta mujer. Durante 2000 años los predicadores han asumido que ella era una mujer adúltera o malvada en una situación desesperada debido a su infidelidad y promiscuidad. También puede ser probable que, en realidad, esta mujer sea víctima de una terrible serie de eventos trágicos (es decir, enviudó cinco veces). La gente habría comenzado a susurrar acerca de cómo Dios la maldijo y la abandonó, y aunque encontró a un hombre dispuesto a llevarla a la cama, probablemente tenía tanto miedo de la maldición que no se casaría con ella.

Jesús le habla a esta mujer durante mucho tiempo. De hecho, esta es la conversación más larga registrada de Jesús en cualquiera de los evangelios. Jesús finalmente le revela a esta mujer que él es el Mesías tan esperado; ni siquiera ha revelado este hecho a sus discípulos, no con tantas palabras.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

La mujer está tan asombrada por lo que ve y escucha en Jesús que vuelve corriendo a su aldea y ruega a la gente que venga a conocer a este hombre que podría ser el Mesías. Después de recibir el agua viva del evangelio, esta mujer samaritana fue audaz y actuó de inmediato, como debemos hacer todos si queremos ser un pozo de agua viva para este mundo seco.

¡Qué contraste con la mujer tímida y defensiva que hace un momento hizo todo lo posible para evitar a esas mismas personas! ¡Y qué testimonio para los discípulos, que están malhumorados por estar en Samaria y demasiado tímidos para preguntarle a Jesús por qué pasa tanto tiempo hablando con esta mujer samaritana! La promesa de Jesús se cumple ante nuestros ojos. Agua viva burbujea en el alma de esta mujer samaritana. No solo eso, sino que podemos suponer que nunca más sintió la necesidad de estar sola.

Para ayudar a las comunidades a encontrar un suministro de agua limpia, segura y confiable, trabajamos con muchos socios comunitarios. Así como la mujer samaritana ayudó a todo su pueblo a encontrar agua viva en Jesús, nuestros socios en el ministerio pueden compartir la alegría de transformar sus propias comunidades, a través del poder del agua limpia. Una de las grandes alegrías del trabajo que hacemos es conocer las historias de nuestros socios y verlos burbujear de alegría mientras marcan el camino. Es por eso que nosotros también estamos tomando medidas audaces para garantizar que nuestro trabajo que da vida pueda continuar impactando a las comunidades en todo el mundo, durante muchos años por venir.

Cuando conocemos el valor del agua y comprendemos de dónde proviene, es importante recordar que la accesibilidad y la asequibilidad del agua no son iguales en todas partes. El agua se puede extraer de un pozo, un río o se puede obtener de un manantial. El agua tiene un sabor diferente según el paisaje y la composición química de la tierra que la rodea.

- ¿Conoce la composición química de su agua?
- ¿Sabe cómo lo trata su planta de tratamiento local?

También haríamos bien en evaluar la "composición química" del agua que sale de nuestro pozo. Como dice Santiago 3:11 "¿Pueden brotar del mismo manantial agua dulce y agua salada?" Debemos refrenar nuestras lenguas y usarlas para difundir el evangelio, tal como lo hizo la mujer samaritana, en lugar de dejar que las cosas malas salgan de nuestra boca.

- ¿Cuáles son algunas formas prácticas en las que puedes usar tus palabras para el bien?
- ¿Está su pozo "rebosante de vida"?